

LA PERCEPCIÓN INCONSCIENTE EN LA HISTORIA DEL PSICOANÁLISIS: UNA VIÑETA.

Piers Myers

... como un texto, la acción humana es una obra abierta, cuyo significado está “en suspenso”. (Paul Ricoeur)

INTRODUCCIÓN

Durante el transcurso de 1932, poco antes de su muerte, Ferenczi (1933, 1939, 1988) desarrolló la tesis de que los pacientes psicoanalíticos representan en forma simbólica percepciones precisas e inconscientes de la situación analítica misma (Smith 1991; Myers 1996). Esto era contrario a la ortodoxia psicoanalítica. Tanto en el primer modelo de la mente de Freud (1900) como en su revisada metapsicología (1923), la percepción se había vinculado decisivamente a la conciencia. A pesar de eso, el concepto de percepción inconsciente había sido presagiado intermitentemente dentro del psicoanálisis. En 1913, el propio Freud expresó la convicción de que ‘... el psicoanálisis nos ha demostrado que todos poseen en su actividad mental inconsciente un aparato el cual les permite interpretar las reacciones de otras personas, es decir, anular las distorsiones que otras personas han impuesto sobre la expresión de sus sentimientos’. (Freud, 1912-13: 159).

Sin embargo, la perspectiva que Ferenczi estableció, especialmente en su artículo presentado en el 12º congreso de la Asociación Internacional de Psicoanálisis en 1932, abrió nuevos caminos. Él consideró (Ferenczi 1933) que los pacientes expresaban inconscientes críticas simbólicas válidas tanto del analista como de su conducta en el análisis. Creía que los analistas debían discernir y aprender de las percepciones latentes de sus pacientes. Estos hallazgos, así como otros aspectos del artículo, eran controversiales. Esto ocurrió 16 años antes de que se publicara su traducción al inglés y varias décadas antes de que los psicoanalistas consideraran una vez más hipótesis similares (Searles 1961, 1972, 1975; Langs 1973, 1975a, b). Los hallazgos clínicos de Langs y Searles ampliaron el trabajo de Ferenczi de dos maneras clave. En primer lugar, encontraron (Searles 1961; Langs 1985) que los pacientes, tanto en psicoanálisis como en psicoterapia, típicamente simbolizan aspectos de la terapia a través del comportamiento fuera y dentro de sus sesiones de terapia y, que esto podía provocar síntomas iatrogénicos.

En segundo lugar, Langs descubrió que el “encuadre” de la relación terapéutica era un determinante primario de las representaciones simbólicas de la situación terapéutica de los pacientes. El desarrollo original de Freud del psicoanálisis había implicado el establecimiento de reglas básicas o límites que delineaban la naturaleza de la situación analítica. Esto es más evidente en sus documentos técnicos (Freud 1912, 1913, 1914, 1915, 1919). Milner (1952) se refirió a los aspectos temporales y espaciales de estos límites como el “encuadre” del psicoanálisis. Bleger (1967) usó el mismo término más ampliamente para referirse a la constelación de límites analítico en su conjunto, en particular a la demarcación del rol del analista mismo. Freud había defendido (aunque equívocamente) la “neutralidad” en el sentido del respeto por la individualidad y la autonomía de los pacientes, el “anonimato” en el sentido de evitar la autorrevelación deliberada, y la “abstinencia” que implicaba mantener un papel analítico no contaminado por otras formas de relación o ‘gratificaciones’ al paciente. Su razonamiento incluía la consideración del encuadre del psicoanálisis, de su eficacia y su ética. Langs (1975b, 1978) señaló una base alternativa para tales aspectos del encuadre tanto para el psicoanálisis como la psicoterapia en general. Afirmó que las representaciones simbólicas de los pacientes revelaban que estos percibían inconscientemente las desviaciones de la neutralidad, del

anonimato y de una relación terapéutica no contaminada de otra negativa y dañina, incluso cuando, a nivel consciente, ellos acogieran bien esas desviaciones.

En contraste, Ferenczi (1933, 1988) aparentemente no consideró la posibilidad de que las alteraciones en el encuadre de sus análisis jugaran un rol importante en las percepciones inconscientes de sus pacientes y en las representaciones simbólicas de la situación analítica, a pesar de que los datos que registraba le daban peso, a esta hipótesis (Myers 1994, 1996). Un factor de esto puede haber sido la parte dominante que tales alteraciones jugaron en su trabajo a principios de la década de 1930 (ibid.). Otro factor puede haber sido cierta aversión a las implicaciones que tal perspectiva podría haber tenido cuando se aplicaba a su propio análisis formal e informal contaminado con Freud. Este artículo se propone comenzar a explorar estas posibles implicaciones. Las relaciones de Ferenczi con Elma Palos y Elizabeth Severn se ubican en el contexto de su relación cuasi-analítica en curso con Freud. También se examinan piezas autoanalíticas, escritas en el momento en que se propuso un análisis más formal, y en el momento de su inicio.

FERENCZI Y FREUD

Sandor Ferenczi (1873-1933) conoció a Freud en febrero de 1908 (FF I)¹. Más tarde, ese mismo año, en abril, en el primer congreso psicoanalítico que se celebró en Salzburgo, Freud invitó a Ferenczi a unirse a su familia en sus vacaciones de verano (ibid.). Balint (1949) escribió que, en pocos meses, Ferenczi se había convertido quizás en el mejor amigo de Freud. Ellos pasaron muchas vacaciones juntos y, entre 1908 y la muerte de Ferenczi -por anemia perniciosa en 1933- intercambiaron más de mil cartas (Jones, 1955). Pero esta correspondencia (FF I, FF II) también revela una intimidad multifacética. No solo eran amigos, sino también colegas, maestro y alumno, y psicoanalista y paciente. En marzo de 1908, Ferenczi practicaba el psicoanálisis y también daba conferencias a otros médicos sobre el tema (FF 1). En 1910, Ferenczi abandonó la práctica médica general para dedicar más tiempo al psicoanálisis (Haynal 1988). Durante tres períodos, una vez en 1914 y dos veces en 1916, fue analizado formalmente por Freud (Dupont 1994; FF II). Ferenczi mismo, describiendo su relación, escribió en una carta a Freud de fecha 17 de enero de 1930:

Lo que sucede en la relación entre Ud., y yo (al menos en mí) es un enredo de varios conflictos de emociones y posiciones. Al principio fue mi venerado mentor y modelo inalcanzable, por quien alimente los sentimientos de un alumno, siempre un tanto confuso, como sabemos. Entonces Ud., se convirtió en mi analista... (Dupont 1988: 13)

Dos cartas anteriores de Ferenczi a Freud indican que, al menos desde el punto de vista de Ferenczi, su tratamiento analítico por parte de Freud comenzó de manera informal mucho antes de su análisis formal. En una carta fechada el 17 de marzo de 1911, Ferenczi escribió:

Como puede ver, esto es *literalmente* verdadero: Ud., no solo es el descubridor de nuevos hechos psicológicos, sino también el *médico* que nos trata a los médicos. Como tal, tiene que soportar todas las cargas de transferencia y resistencia. Esto es, por supuesto, desagradable cuando tiene que tratar con médicos incurables o de difícil acceso (por ejemplo: un Stekel perverso infantil y un Adler paranoico). En comparación con ellos, incluso yo debo calificar como un “caso” bastante simple; yo estoy aproximadamente en la misma etapa que la paciente que vino a verme después de un *paréntesis de años* para liberarse del último remanente de su enfermedad, su transferencia hacia mí. Creo que he liberado bastante bien a esta paciente -así como a mí mismo- de este rasgo de carácter neurótico (el cual Ud., pudo ver en Sicilia el verano pasado). (FF I: 205)

Esta carta fue escrita a raíz de la renuncia de Adler y Stekel como presidente y vicepresidente, respectivamente, de la Sociedad Psicoanalítica de Viena. A finales del año siguiente había un contexto algo similar a la correspondencia entre Freud y Ferenczi: se había desarrollado la brecha entre Jung y Freud. El

18 de diciembre de 1912, Jung le escribió a Freud y lo acusó de tratar a sus alumnos como pacientes (Freud y Jung 1974). Freud incluyó la carta de Jung, junto con un borrador de su respuesta, como un anexo en su próxima carta a Ferenczi. En la respuesta de Ferenczi, fechada el 26 de diciembre de 1912, escribió que Jung era “inusualmente insolente” (FF I: 362). Ferenczi describió con aprecio el trato de Freud hacia sus seguidores:

Todos deberíamos ser capaz de tolerar una autoridad de quien aceptar la corrección analítica sobre uno mismo. Usted es probablemente el único que puede permitirse prescindir de un analista... Pero lo que es válido para usted no es válido para el resto de nosotros [incluido Jung]. . . [Tenemos] que considerarnos afortunados si Ud., nos ayuda a controlar nuestros afectos de la única manera efectiva, es decir, de una legítima forma analítica, y nos da pistas que llamen la atención sobre los puntos débiles de nuestra organización psíquica. Yo también pasé por un período de rebelión contra su “tratamiento”. Ahora me he vuelto perspicaz y descubro que tenía razón en todo, y que no podría haberme prestado ningún otro servicio que permitirse, en mi “educación”, guiarme no siempre por el sentimiento, sino a menudo por una visión analítica. (ibíd.)

En esta misma carta, Ferenczi sugirió, por primera vez en su publicada correspondencia, que tenía sesiones analíticas formales con Freud.

Parece cierto, a partir de otras alusiones similares en las cartas de Ferenczi a Freud, que su referencia a un período anterior de rebelión contra el “tratamiento” de Freud en la carta anterior (como la referencia a Sicilia en su carta del 17 de marzo de 1911) se refiere al período que rodea un incidente que tuvo lugar en Palermo durante las cuatro semanas de vacaciones de Freud y Ferenczi juntos en agosto de 1910². Entonces, desde la perspectiva de Ferenczi, el tratamiento analítico informal de Freud había comenzado por entonces. A partir de un examen de su correspondencia, Dupont (1988) sostuvo la opinión de que el análisis de Freud a Ferenczi no podía limitarse a los períodos de análisis formal. A su juicio, una relación cuasi-analítica abarcaba todo el período de conocimiento de Ferenczi con Freud. Más tarde modificó esta opinión, escribiendo que “[solo] algunos períodos están fuertemente marcados por un carácter analítico, como los años 1911 y 1912, alrededor de 1924, o los últimos años de la vida de Ferenczi” (Dupont 1994: 301).

Junto a su papel de “médico”, Freud se estableció en al menos otros tres roles simultáneamente para Ferenczi: maestro, amigo y colega dentro de la Asociación Internacional de Psicoanálisis. Cada uno de estos roles habría contaminado inevitablemente la relación analítica y habría evitado la posibilidad de anonimato o neutralidad por parte de Freud. En un nivel consciente, Ferenczi parecía no tener reparos en esta elección aparentemente defectuosa del médico. Pero su trabajo posterior y posteriores desarrollo por parte de Langs podrían llevarnos a preguntarnos si dicha multifacética contaminación provocó críticas latentes, representadas simbólicamente.

Durante el período inicial que Dupont eligió como fuertemente marcado por un carácter analítico, 1911-1912, Ferenczi, en su correspondencia con Freud, estaba preocupado por una secuencia de eventos alejados aparentemente de su propia relación enredada: la historia en desarrollo de sus relaciones con Elma Palos, hija de su compañera de muchos años, Gizella.

FERENCZI Y LA FAMILIA PALOS

Para cuando conoció a Freud, Ferenczi ya había tenido una relación con Gizella Palos durante algunos años. Una carta de Ferenczi a Freud fechada el 17 de octubre de 1916 sugiere que su relación como amantes había comenzado en 1900 (FF II). Gizella Palos, nacida Altschul, (1863-1949) en ese momento estaba casada con Geza Palos y tenía dos hijas, Elma (1887?-1972)³ y Magda. Según Elma en sus últimos años, Geza toleró el romance de Gizella con Ferenczi (Dupont 1982). En una carta a Freud fechada el 8 de noviembre de 1909, Ferenczi describió una antigua carta suya a Gizella. Lo llamó “una carta que escribí hace muchos años (1905) a *la actual suegra de mi hermano menor* (de quien ya le he hablado mucho)” (FF

I: 76). Esta es una referencia a otro vínculo que se había desarrollado entre Ferenczi y la familia Palos; El hermano de Ferenczi, Lajos, seis años menor que él, se había casado con Magda, la hija menor de Gizella. La descripción de Gizella como la suegra *'actual'* de Lajos sugiere que el matrimonio tuvo lugar en algún momento entre 1905 y 1909.

Las cartas escritas en 1910 y 1911 por Ferenczi a Freud registran su preocupación por el bienestar de Elma, tanto por una serie de operaciones dentales a las que ella se sometió en este período como en relación con sus relaciones con los hombres. Luego, el 14 de julio de 1911, Ferenczi informó a Freud que había decidido llevar a Elma a un tratamiento psicoanalítico: 'Frau G. le agradece el saludo y se lo devuelve cordialmente. Solo piense, he decidido llevar a su hija (Elma) a un tratamiento psicoanalítico; la situación [no especificada en la correspondencia], como ve, se estaba volviendo insostenible. Por el momento, la cosa está funcionando y el efecto es favorable '(FF I: 234)⁴. Pero, unos pocos meses después, Ferenczi se enamoró de Elma. En una carta fechada el 14 de noviembre de 1911, Ferenczi le escribió a Freud que había tenido fantasías acerca de casarse con Elma y, en una carta fechada el 3 de diciembre de 1911, Ferenczi escribió:

Las cosas avanzan más rápido de lo que imaginaba. No pude mantener el desapego frío del analista con respecto a Elma, y me descubrí a mí mismo vulnerable, lo que me llevó a una especie de cercanía que ya no puedo expresar como la benevolencia del médico o del amigo paternal... ahora, según todas las apariencias, ella se ha ganado mi corazón. (FF I: 256)

En esta etapa, Ferenczi permaneció indeciso sobre su elección de pareja, dividido entre Gizella y Elma. Sin embargo, más tarde en diciembre, Ferenczi y Elma decidieron casarse.

Luego, en los dos días entre el 30 de diciembre de 1911 y el 1 de enero de 1912, Ferenczi cambió de opinión y, en los meses siguientes, la vacilación en sus sentimientos entre Elma y Gizella comenzó de nuevo. En su carta a Freud, fechada el 1 de enero de 1912, Ferenczi escribió "Tengo que reconocer que el problema aquí no debería ser el matrimonio sino el tratamiento de una enfermedad" (FF I: 263). Le pidió a Freud que analizara a Elma⁵. Elma había consentido en esto 'Después de muchas lágrimas amargas' (ibíd.). Freud estuvo de acuerdo y Elma comenzó un segundo período de análisis, desde enero hasta principios de abril de 1912, esta vez con Freud como analista. Ferenczi y Elma, todavía a menudo destrozados por el amor mutuo, debían renovar su relación analítica a fines de abril. La correspondencia Freud-Ferenczi revela que, durante estos meses, tanto Ferenczi como Freud traicionaron constantemente las confidencias privadas y profesionales de Elma.

A principios de agosto de 1912, Ferenczi finalmente terminó tanto con su análisis de Elma y con sus esperanzas de que se casaran. En una carta a Freud con fecha del 8 de agosto de 1912, escribió: "Hice esto con certeza sonámbula, sin prestar atención al doloroso alboroto dentro de mí" (FF I: 319). En una conmovedora secuela de este final, Ferenczi antedató por error sus dos cartas posteriores a Freud; la primera por un mes y la segunda por un año.

RELACIONALIDAD EN CONTEXTO

Considerada en su conjunto, la multifacética relación de Ferenczi con Elma era inusual, incluso bizarra. En 1911, Ferenczi era el futuro padrastro de Elma, un 'paternal amigo'. También era su cuñado. Luego se convirtió en su analista en julio de 1911. En diciembre tenían, además, una relación amorosa. Los aspectos de esta situación, por sí mismos, no eran tan excepcionales. Se sabía que los psicoanalistas analizaban a sus parientes adultos cercanos, incluidos sus hijos. Freud, de hecho, no expresó sorpresa por la decisión de Ferenczi de analizar a Elma. El 20 de julio de 1911 respondió a las noticias sobre el inicio del análisis:

Los saludo a usted y a Frau Gisela [sic] cordialmente y les deseo mucho éxito práctico en la nueva empresa con Fraulein Elma, pero, por supuesto, me temo que todo irá bien hasta cierto punto y luego nada. Mientras lo hace, no sacrifique demasiados secretos por exceso de amabilidad. (FF I: 235)

En 1918, el propio Freud había comenzado un análisis de su propia hija, Anna (Roazen 1975). Las relaciones sexuales entre analistas y sus pacientes también han sido bien documentadas. Sabemos que en 1908, Jung había comenzado una relación sexual con una de sus pacientes, Sabina Spielrein (Carotenuto 1984). Freud (1915) consideró necesario asesorar explícitamente a los médicos para que no entablaran relaciones sexuales con pacientes analíticos transgrediendo los antiguos principios del juramento hipocrático. Lo que hizo que la relación de Ferenczi con Elma, a medida que avanzaba en 1911, fuera excepcional fue que incluía estos elementos y más, de modo que el aspecto sexual violaba su relación analista-paciente y limitaba con el incesto, al mismo tiempo.

Sin embargo, hay similitudes temáticas las cuales sugieren que un determinante inconsciente del comportamiento aparentemente extraño de Ferenczi con Elma podría ser una percepción latente de su propia relación multifacética con Freud. Hay una similitud en el 'entrelazamiento' de muchas relaciones diversas, tanto en posiciones de poder (futuro padrastro, analista) como en posiciones de igualdad (amante, cuñado), entre dos personas, que recuerdan la relación de Freud con Ferenczi. De hecho, el paralelo es notable; Freud también ocupó dos posiciones de poder (maestro, analista) y dos posiciones de relativa igualdad (amigo, colega dentro de la Asociación Psicoanalítica Internacional) en relación con Ferenczi. La naturaleza en desarrollo de la relación de Ferenczi con Elma durante 1911 podría interpretarse como una representación inconsciente de Ferenczi de la relación que Freud tenía con él. Si es así, entonces esta es una representación caracterizada por la violación de posiciones de confianza; una imagen de su relación con Freud que a nivel consciente parece no haber estado disponible para Ferenczi. Desde otra perspectiva, la vacilación que también caracterizó los tratos de Ferenczi con Elma quizás podría entenderse como una crítica inconsciente de la alternancia de roles de Freud en su relación con Ferenczi.

El propio Freud, desde diciembre de 1911, desempeñó un papel importante en las relaciones de Ferenczi con Gizella y con su hija Elma. Las intervenciones de Freud durante este tiempo con su paciente/amigo/colega/alumno sobre su elección de pareja se caracterizaron por una apariencia de neutralidad que ocultaba la determinación de influir en Ferenczi a favor de Gizella (FF I). Cuando Freud recibió la carta de Ferenczi del 3 de diciembre de 1911 sobre su amor por Elma, inmediatamente respondió diciéndole a Ferenczi que no decidiera nada de inmediato y que visitara Viena. Esto hizo Ferenczi. Posteriormente, el 17 de diciembre de 1911, Freud le escribió a Gizella:

Querida señora,

Lo que les escribo hoy permanecerá completamente entre nosotros. . . Se desplaza de la madre a la hija y espera de mí que reconozca este cambio como prometedor de dicha. Mientras que para la mujer herida se abrirá el bello consuelo de poder retirarse en el papel de madre feliz. Es aquí donde comienzan mis dudas, que conciernen también a su lucidez. Me ha mostrado a su hija. No puedo encontrar nada que pueda sostener la comparación con la madre... La sospecha sugiere necesariamente que no se convierte para el hombre en un pobre sustituto de la madre... (FF I: 259)

Años más tarde, en otra carta a Gizella fechada el 23 de enero de 1917, Freud le ofrece, con desarmada franqueza, su propia explicación retrospectiva de su aproximación a Ferenczi en estos asuntos:

... he deseado ardientemente saberles unidos.... Obré para que se realizase este deseo con los medios más variados: directa e indirectamente, en la relación amistosa y en el análisis, con prudencia para que mis exhortaciones no suscitasen oposición a él y con pesar e insistencia para hacer valer mi influencia. (FF II: 643)

En este contexto, los temas de presión, manipulación y duplicidad, que surgieron en los tratos de Ferenczi con Elma durante 1912, podrían verse como una representación inconsciente del comportamiento de Freud con el propio Ferenczi.

ANÁLISIS FORMAL

Ya he citado la parte de la carta de Ferenczi del 26 de diciembre de 1912 en la que decía que, en efecto, Freud lo había tratado analíticamente de manera informal durante años. En una sección posterior de la misma carta, Ferenczi sugirió un análisis formal:

Ahora sobre mí mismo. -También soy un caso que necesita tratamiento- pero ha habido un innegable progreso en la medida en que soy consciente de ese hecho. Era y es mi intención, si puede concederme tiempo (horas), para estar en análisis con usted, -tal vez dos semanas (tal vez tres), por ahora. (FF 1: 362)

Esta sugerencia fue seguida por un pasaje autoanalítico. Ferenczi describió algunos síntomas físicos, sugiriendo que estos podrían haber sido ‘en gran parte neuróticos’ (ibid.), y luego, en apoyo de esto, describió dos sueños, detallando sus asociaciones al primero de estos sueños. En este primer sueño, Ferenczi era atacado por un pequeño gato negro. Una y otra vez, él saltaba y lo tiraba más y más fuertemente al suelo. Finalmente se hacía pedazos, pero una serpiente venenosa levantaba la cabeza hacia la sangre o las entrañas del gato. Había una mujer protegiéndose de la serpiente. De alguna manera indefinida, aparecía Freud, la cuñada de Freud (Minna Bernays) y una cama con dosel en Italia jugará cierto papel en el sueño. Mientras Ferenczi continuaba la carta a Freud, muchas de sus asociaciones con este sueño tomaron la forma de narraciones que tienen sorprendentes similitudes entre sí:

Como joven estudiante de medicina, examiné el cachorro de mi casera en Viena; el animal tuvo una erección y frotó su miembro en mi mano. Estaba “asombrado” por la fuerza de su agresividad sexual. (Debo haber estado algo *excitado* en ese momento, porque después *tiré al animal al piso* con un asco excesivo).

Mi hermana Gisela, con quien el cocinero me atrapó a la edad de unos tres años (tal vez incluso antes) en tocamientos mutuo y (¡después de haber sido denunciado a mi madre!) me amenazó con un cuchillo de cocina (obviamente una amenaza de castración).

Envidiaba a un compañero de juegos joven (aunque un año mayor que yo) por su valentía: su pene era más grande, era “bonito y marrón” y tenía venas azules. Cuando tenía unos cinco años, me tentó para que le permitiera poner su pene en mi boca. Recuerdo la sensación de disgusto que eso produjo en mí. (Tenía miedo de que hubiera orinado en mi boca). No lo permití por segunda vez.

Ud., una vez hizo un viaje a Italia con su cuñada (*voyage de lit-a-lit*⁶) (¡naturalmente, solo un pensamiento infantil!)⁷

Una vez, durante la cosecha del vino, todos los invitados, unas cuarenta personas, tuvieron que pasar la noche en dos habitaciones y en el palomar porque una tormenta eléctrica había hecho que volver a casa fuera imposible... Debo haber pensado en cómo las damas y los caballeros se tendían uno al lado del otro; pensé especialmente en una bella dama amiga de mi madre. Las bellas amigas de mi madre en general tuvieron que soportar la peor parte de todas las sospechas que yo le perdonaba a mi madre... (ibid.)

Estas son historias de una dimensión sexual ilícita que se suman a las relaciones establecidas. En el contexto de la sugerencia de Ferenczi de que su relación analítica con Freud fuese formalizada, esta constelación narrativa podría entenderse como una percepción latente de tal análisis como ilícito y seductor. Los temas de asco y agresividad, también evidentes en las primeras tres historias, pueden luego elaborar esta representación latente. El cuento final, ‘Las hermosas amigas de mi madre... tuvieron que soportar la peor parte de las sospechas que le perdoné a mi madre’, parece capturar algo de la naturaleza de la carta de Ferenczi que, en un nivel manifiesto, condena a Jung y ensalza a Freud.

Ambos hicieron planes para que el análisis formal se llevara a cabo en la primavera de 1913. Sin embargo, estos fueron cancelados posteriormente para que Ferenczi pudiera aceptar la invitación de su viejo amigo Miksa Schächter para pasar con él, unas vacaciones de tres semanas en Corfú, desde marzo hasta abril. A su regreso, Ferenczi sugirió que el tratamiento analítico fuera reprogramado para el mes de junio. En la respuesta de Freud, fechada el 4 de mayo de 1913, es evidente que éste se había mostrado reacio a embarcarse en dicho proyecto:

Si pudiera serle útil a Ud., entonces todo lo demás tendría prioridad sobre eso. Pero sé que cuatro o seis semanas de análisis serían demasiado insuficientes. Por esa razón, algo más entra en consideración, a saber, mi falta de inclinación para exponer a uno de mis indispensables colaboradores al peligro del distanciamiento personal provocado por el análisis. (FF I: 392)

Ferenczi respondió el 12 de mayo de 1913: “Estoy convencido de que mi análisis solo podría mejorar las relaciones entre nosotros” (FF I: 394). En un nivel consciente, parecería que, aunque Freud tenía dudas, Ferenczi acogió sin reservas el análisis formal propuesto. Después de este intercambio, la posibilidad de reservar sesiones analíticas no se menciona en su correspondencia durante más de un año. Mientras tanto, en el otoño de 1913, Elma Palos estaba comprometida con un estadounidense, Hervé Laurvik.

Luego, en el verano de 1914, en el contexto del estallido de la primera guerra mundial, Ferenczi volvió a plantear la posibilidad de un análisis formal con Freud (FF II). Finalmente comenzó en ese octubre. En la última carta anterior a esta, fechada el 8 de septiembre, Ferenczi incluyó un autoanálisis. Estaba camuflado como un artículo sobre un diálogo entre un analista imaginario, supuestamente Ferenczi, y un paciente. Ferenczi le escribió a Freud: “Ud. también se reconocerá en él -en la persona del médico que no quiere analizarme” (FF II: 504), por lo que tal vez Freud se mostraba reacio o ambivalente sobre la propuesta de un análisis formal.

En el artículo, ‘El sueño del pesario oclusivo’, el paciente (Ferenczi) había soñado con meter un pesario oclusivo en su uretra (su compañera (Gizella) usaba dicho pesario para la anticoncepción).

Estoy alarmado cuando lo hago para que no se deslice dentro de la vejiga de la que solo podría extraerse derramando sangre... Suplemento: en el sueño, sabía que la cosa elástica se extendería [sic] en la vejiga y que sería imposible sacarla nuevamente. (Ferenczi 1915: 304-5).

En el autoanálisis de Ferenczi, éste interpretó el sueño como una condensación de varias ideas latentes. Entre ellos, el miedo a la infección, la autofecundación, el deseo de tener un hijo, Ferenczi como intruso y cobarde, y sus sentimientos encontrados hacia Gizella y Elma. El vínculo a Freud al que Ferenczi se había referido en su carta fue hecho por el analista imaginado: ‘Usted [Ferenczi] se burla de mí [Freud] al mostrar, con la incompetente introducción del pesario, cuán incorrecto es dejarlo a Ud., solo y considerarlo capaz de ser tu propio médico’ (ibíd.: 310). El trabajo posterior de Ferenczi, así como la extensión de Langs del mismo, sugieren enlaces alternativos. En el sueño hay temas de introducción e intrusión de un objeto extremadamente inapropiado. Existe el peligro de lesiones y daños irreversibles. Todo esto podría representar una percepción válida de las cualidades invasivas de la relación analítica con Freud, muy contaminada y desprovista de neutralidad; en una relación que en breve ira a “extenderse” a sesiones formales. Incidentalmente, el artículo publicado (ibid.) También sugiere que Elma acababa de casarse con Hervé Laurvik en este punto, en algún momento entre el 2 de septiembre -la fecha de la carta anterior de Ferenczi- y el 8 de septiembre de 1914.

Ferenczi iba a tener tres períodos de tratamiento analítico intenso con Freud. El primer período parece haber durado aproximadamente tres semanas a partir del 1 de octubre de 1914 (FF II). Terminó cuando Ferenczi fue llamado para servir en el ejército austrohúngaro como oficial médico. El segundo período de análisis se retrasó casi dos años. Desde mediados de junio de 1916, Ferenczi pudo tomarse tres semanas de

licencia. Lo pasó en Viena y tuvo dos horas de análisis con Freud cada día. Ferenczi escribió "... estas tres semanas fueron decisivas en mi vida y para mi vida" (FF II: 613). El episodio final del tratamiento analítico formal tuvo lugar durante dos semanas a partir del 29 de septiembre de ese mismo año. Una vez más, Ferenczi pudo organizar su permiso y le pidió a Freud tres horas de tratamiento por día.

Si bien no tenemos acceso directo al contenido de este análisis formal, la correspondencia entre Ferenczi y Freud sugiere que tenía dos focos permanentes. Estas fueron, en primer lugar, la ambivalencia de Ferenczi hacia Gizella y sus esfuerzos por aclarar si quería casarse con ella, y en segundo lugar, la interrupción y la posible finalización del análisis mismo. En la práctica, es difícil ver cómo cualquiera de estos problemas podría abordarse satisfactoriamente en este análisis. La cuestión de la "terminación" podría haber sido inevitablemente empañada en una relación analítica formal superpuesta en una relación informal en curso, así como en su intimidad más general. Del mismo modo, con respecto al tema de la relación de Ferenczi con Gizella, sabemos por el extracto de la carta posterior de Freud a Gizella del 23 de enero de 1917 ya citada, que Freud estaba firmemente comprometido desde el principio a trabajar 'en relaciones amistosas y a través del análisis' hacia un resultado: el matrimonio. De hecho, seis meses antes de esa carta, después del segundo período de análisis de Ferenczi, Freud le había explicado a Gizella que 'Después de contenerme durante años ... finalmente he dado consejos' (FF II: 617). El contexto sugiere que esto había sido el consejo para Ferenczi de proponerle matrimonio a Gizella. Pero Freud desliza que ahora no estaba seguro, "El destino ha atado un nudo con Elma que alguien en el exterior tendrá dificultades para aflojar" (ibid.). Hay cierta ironía en esto. He sugerido en este artículo que, junto con 'Destino', otro determinante del 'nudo con Elma' puede haber sido una válida percepción inconsciente del vínculo analítico contaminado con Freud.

En 1919, Gizella y su esposo, Geza Palos, finalmente se divorciaron y Gizella se casó con Ferenczi. Mientras tanto, Elma y su esposo, Hervé Laurvik, estaban en proceso de separación. En una carta fechada el 'Día de Navidad de 1921', Ferenczi escribiría a su amigo Groddeck:

Su carta me ha... ayudado a desenmascaramme, aunque sea parcialmente, frente a mi esposa [Gizella]. Le conté nuevamente sobre la insatisfacción, el amor reprimido por su hija [Elma] (quien debería haber sido mi novia. De hecho, lo era, hasta que un comentario bastante despectivo de Freud me indujo a luchar frenéticamente contra este amor, a alejar realmente a la joven de mí). (Ferenczi y Groddeck 1986: 37)

La fecha de la carta agrega intensidad al pasaje; fue en Navidad, exactamente una década antes, que Ferenczi y Elma se habían comprometido brevemente. Esta carta, y otra escrita el 8 de enero de 1927 por Frederic Kovacs a su esposa, Vilma (Kovacs 1982), sugiere que la vacilación torturada en los afectos de Ferenczi por Elma y Gizella, trágica para los tres involucrados, continuaría por muchos años.

EPÍLOGO.

Todavía no se ha publicado la mayor parte de la correspondencia entre Freud y Ferenczi después de 1919. Dupont (1994), en el pasaje citado anteriormente, escogió dos períodos más, después de 1911-12, en los que esta correspondencia se caracterizó especialmente por un análisis informal. Sin acceso a las cartas de Ferenczi, no hay un registro disponible de las preocupaciones y narrativas que constituyeron su mundo interior en el segundo de estos períodos, "alrededor de 1924". Sin embargo, con respecto al tercer período, "los últimos años de la vida de Ferenczi", tenemos algunos registros de sus preocupaciones. Estas son las entradas en su notable diario clínico (Ferenczi 1988), que comenzó el 7 de enero de 1932.

Como la relación con Elma había dominado su correspondencia de 1911-12, su relación con otro analizando, Elizabeth Severn, desempeñó el papel principal veinte años después en el Diario. Ferenczi se refirió a ella allí bajo el seudónimo 'R.N.'. Severn (identificada por primera vez por Masson (1984)) era una mujer estadounidense cuyo análisis con Ferenczi había comenzado en 1924 (Ferenczi 1988; Fortune 1993). Aunque ella ya había practicado con éxito como terapeuta durante muchos años, acudió a Ferenczi para

recibir un tratamiento sufriendo síntomas psicológicos y físicos graves, después de un tratamiento fallido de otros terapeutas (Fortune 1993). Desde octubre de 1926 hasta junio de 1927, Severn estuvo en Nueva York, asistiendo a las conferencias de Ferenczi en la Nueva Escuela de Investigación Social y al grupo de análisis laico que supervisó, y de hecho ella continuó su análisis con él (ibid.). Para entonces, al menos, ella era su alumna y también su paciente.

Pero Ferenczi (1930, 1931) se refirió a Severn explícitamente en dos de sus artículos publicados. Ahí la describió no solo como un analizando en entrenamiento, sino también como una colega cuyos consejos e ideas fueron muy valorados. En su diario de 1932, Ferenczi relató que se había llevado a Severn de vacaciones con él, y le dio sesiones dominicales para que su trabajo en conjunto pudiera continuar. Además, una fotografía publicada en Ferenczi & Groddeck (1982) y titulada '*Ferenczi entre Gizella et une femme inconnue* [Ferenczi entre Gizella y una mujer desconocida]' en realidad muestra a Ferenczi, Gizella y Elizabeth Severn⁸ en el sanatorio de Georg Groddeck en Baden-Baden. Tiene toda la apariencia de una 'foto familiar'.

Severn tuvo una relación multifacética con Ferenczi como analizando, alumna, colega y conocida familiar/vacacional. Esta relación coincidía con la que Freud había tenido con Ferenczi tan estrechamente que Ferenczi podría haberse inspirado en esta contaminada experiencia de tratamiento analítico formal e informalmente. Si es así, entonces no hay ninguna indicación en el diario de que esta identificación fuera consciente. Por otro lado, si la relación de Ferenczi con Severn representaba inconscientemente la de Freud con Ferenczi, entonces un cambio radical adicional en el marco del análisis de Severn que tuvo lugar durante 1931 podría haber ampliado esta representación. Ferenczi finalmente accedió a su demanda de un año de que se le permitiera analizar "sentimientos ocultos" de odio en él (Ferenczi 1988). Esto se convirtió en un arreglo formal de Ferenczi y Severn alternando como analista y paciente, ya sea en sesiones dobles o diarias. Ferenczi y Severn llamaron a esto "análisis mutuo". Considerado como una narrativa simbólica que extiende una representación del papel analítico de Freud, el análisis mutuo con Severn puede haber representado una percepción latente por parte de Ferenczi de que tanto el análisis (formal e informal) fue tanto para Freud como para Ferenczi, aunque también de la completa falta de anonimato de Freud en esta relación analítica

DISCUSIÓN

Como parte de un examen de si el tratamiento analítico exitoso protege a los pacientes de una recurrencia de neurosis más adelante en la vida, Freud (1937) describió su tratamiento analítico formal de Ferenczi y sus consecuencias. En un relato apenas disfrazado, escribió que muchos años después del tratamiento analítico exitoso, "surgieron problemas" (ibid.: 221). Freud continuó:

[Ferenczi] se volvió antagónico con el analista y le reprochó el no haberle hecho un análisis completo. El analista, dijo, debería haber sabido y haber tenido en cuenta el hecho de que una relación de transferencia nunca puede ser puramente positiva; debería haber prestado atención a las posibilidades de una transferencia negativa... (ibid.).

Jones (1957) explicó que la descripción de Freud de "problemas" se refería a la carta de Ferenczi del 17 de enero de 1930 ya citada en la introducción. Si este es el caso, entonces Freud tergiversó un tanto la queja de Ferenczi. La carta de Ferenczi enfatizaba que no solo estaba preocupado por una relación de transferencia no analizada: 'Lamenté particularmente que, en el curso del análisis, Ud., no percibiera en mí y no facilitara la abreacción de sentimientos negativos y fantasías que solo fueron parcialmente transferidos [*zum Teil nur übertragenen*]' (Dupont 1988:13). El presente artículo ha intentado abordar la parte de los sentimientos negativos latentes de Ferenczi y las fantasías que *no* fueron transferidas.

Nueve meses antes de su prematura muerte, Ferenczi parecía inclinarse hacia una visión consciente de que la violación de los límites analíticos era un fracaso en su tratamiento analítico por parte de Freud. En una entrada del diario del 4 de agosto de 1932, escribió:

¿Por qué antitrauma y predisposición? En el caso de F. [Ferenczi] parece que Fr. [Freud] alteraba la situación externa para ajustarse al deseo neurótico del paciente, para escapar de algo traumático... Contrariamente a todas las reglas de la técnica que estableció él mismo, adoptó al Dr. F. casi como su hijo. . (Ferenczi 1988: 246)

En un nivel inconsciente, las fallas inherentes a un análisis tan contaminado pueden haber sido percibidas con precisión y representadas simbólicamente por Ferenczi en una etapa mucho más temprana. La tesis presentada aquí ha sido que no solo las desviaciones del encuadre mitigaron el éxito de Freud como “médico” para Ferenczi, sino que pueden haberse convertido en un *determinante* de los problemas actuales de Ferenczi. El trabajo de Lang sugiere, en retrospectiva, que la única opción curativa, o incluso inocua, de Freud hubiera sido insistir en que no era, ni podía ser, el “médico” de Ferenczi, formal o informalmente.

La perspectiva empleada aquí para examinar la relación entre Freud y Ferenczi estaba implícita en la propia teoría de Ferenczi de que los pacientes perciben y simbolizan inconscientemente su situación psicoanalítica. Puede ser aplicable de manera más general para comprender o contar la historia del psicoanálisis (y, para el caso, de la psicoterapia). En particular, los analistas pueden simbolizar inconscientemente percepciones esencialmente precisas de su análisis de entrenamiento, en parte a través de su propia práctica. La identificación literal de los psicoanalistas en formación con sus entrenamientos como analistas ha sido a menudo considerada. La representación verídica a nivel simbólico puede tener características muy diferentes.

Permítanme terminar con una nota de advertencia: un estudio como este debería leerse con cierto escepticismo. El material incluido está inevitablemente sujeto a sesgos de selección y presentación. En cualquier caso, siempre es posible que lo que pueda parecer significativo sea en realidad el producto de una secuencia de coincidencias. No hay duda de esto. El artículo ha sido escrito para fomentar el debate y una mayor investigación, en lugar de establecer verdades.

REFERENCIAS

- Aron, L. and A. Harris (eds.) (1993) *The Legacy of Sandor Ferenczi*. Hillsdale: The Analytic Press.
- Balint, M. (1949) Sandor Ferenczi, obit 1933. In *International Journal of Psycho-Analysis* 30: 215-19.
- Bleger, J. (1967) Psycho-analysis of the psycho-analytic frame. In *International Journal of Psycho-Analysis* 48: 511-19.
- Carotenuto, A. (1984) A. Pomerans et al. (trans.) *A Secret Symmetry*. London: Routledge & Kegan Paul.
- Dupont, J. (1982) Les sources des inventions. In Ferenczi and Groddeck (1982).
- Dupont, J. (1988) Vorwort. In Ferenczi (1988).
- Dupont, J. (1994) Freud's analysis of Ferenczi as revealed by their correspondence. In *International Journal of Psycho-Analysis* 75: 301-320.
- Ferenczi, S. (1915) The dream of the occlusive pessary. In J. Rickman (ed.) and J. Suttie et al. (trans.) (1926) *Further Contributions to the Problems and Methods of Psycho-Analysis*. London: Hogarth Press.
- Ferenczi, S. (1930) The principle of relaxation and neocatharsis. In Ferenczi (1955).
- Ferenczi, S. (1931) Child analysis in the analysis of adults. In Ferenczi (1955).
- Ferenczi, S. (1933) Sprachverwirrung zwischen den Erwachsenen und dem Kind (die Sprache der Zärtlichkeit und der Leidenschaft). In *Bausteine zur Psychoanalyse III Band: Arbeiten aus den Jahren 1908-1933*. Bern: Verlag Hans Huber.
- Ferenczi, S. (1939) Fragmente. In *Bausteine zur Psychoanalyse IV Band: Gedenkartikel, Kritiken und Referate, Fragmente, Bibliographie, Sachregister*. Bern: Verlag Hans Huber.
- Ferenczi (1955) M. Balint (ed.) and M. Balint & E. Mosbacher (trans.) *Final Contributions to the Problems and Methods of Psycho-Analysis*. London: Hogarth Press.
- Ferenczi, S. (1988) J. Dupont (ed.) *Ohne Sympathie keine Heilung: Das klinische Tagebuch von 1932*. Frankfurt: S. Fischer Verlag.
- Ferenczi, S. and G. Groddeck (1982) J. Dupont et al. (ed. and trans.)

- Ferenczi Groddeck Correspondance (1921-1933). Paris: Payot.
- Ferenczi, S. and G. Groddeck (1986) Sandor Ferenczi/Georg Groddeck Briefwechsel 1921-1933. Frankfurt: Fischer Taschenbuch Verlag.
- Fortune, C. (1993) The case of "RN". In Aron and Harris (1993).
- Freud, S. (1900) The interpretation of dreams. In S.E. IV-V.
- Freud, S. (1912) Recommendations to physicians practising psychoanalysis. In S.E. XII.
- Freud, S. (1912-13) Totem and Taboo. In S.E. XIII.
- Freud, S. (1913) On beginning the treatment (further recommendations on the technique of psycho-analysis I). In S.E. XII.
- Freud, S. (1914) Remembering, repeating and working-through (further recommendations on the technique of psycho-analysis II). In S.E. XII.
- Freud, S. (1915) Observations on transference-love (further recommendations on the technique of psycho-analysis III). In S.E. XII.
- Freud, S. (1919) Lines of advance in psycho-analytic therapy. In S.E. XVII.
- Freud, S. (1923) The ego and the id. In S.E. XIX.
- Freud, S. (1937) Analysis terminable and interminable. In S.E. XXIII.
- Freud, S. and S. Ferenczi (1993) [FF I] E. Brabant et al. (ed.) and P. Hoffer (trans.) The Correspondence of Sigmund Freud and Sandor Ferenczi: Volume 1, 1908-1914. Cambridge: The Belknap Press of Harvard University Press.
- Freud, S. and S. Ferenczi (1996) [FF II] E. Falzeder & E. Brabant (ed.) and P. Hoffer (trans.) The Correspondence of Sigmund Freud and Sandor Ferenczi: Volume 2, 1914 - 1919. Cambridge: The Belknap Press of Harvard University Press.
- Freud, S. and C. Jung (1974) W. McGuire (ed.) and R. Manheim & R. Hull (trans.) The Freud/Jung Letters. London: The Hogarth Press and Routledge & Kegan Paul.
- Haynal, A. (1988) The Technique at Issue: Controversies in Psychoanalysis from Freud and Ferenczi to Michael Balint. London: Karnac.
- Haynal, A. (1993) Introduction. In Freud & Ferenczi (1993).
- Jones, E. (1955) Sigmund Freud: Life and Work, Volume Two. London: The Hogarth Press.
- Jones, E. (1957) Sigmund Freud: Life and Work, Volume Three. London: The Hogarth Press.
- Kovacs, F. (1982) Lettres de Frederic Kovacs a Vilma Kovacs janvier-fevrier 1927. In Ferenczi & Groddeck (1982).
- Langs, R. (1973) The patient's view of the therapist: reality or fantasy? *International Journal of Psychoanalytic Psychotherapy* 2: 411-31.
- Langs, R. (1975a) The patient's unconscious perceptions of the therapist's errors. In P. Giovacchini (ed.) (1975) *Tactics and Techniques in Psychoanalytic Therapy, Vol. II: Countertransference*. New York: Jason Aronson.
- Langs, R. (1975b) The therapeutic relationship and deviations in technique. In *International Journal of Psychoanalytic Psychotherapy* 4: 106-141.
- Langs, R. (1978) *The Listening Process*. Northvale: Jason Aronson.
- Langs, R. (1985) *Madness and Cure*. Emerson: Newconcept Press.
- Masson (1984) *The Assault on Truth*. Harmondsworth: Penguin, 1985.
- Milner, M. (1952) Aspects of symbolism in comprehension of the notself. In *International Journal of Psycho-Analysis* 33: 181-95.
- Myers, P. (1994) *Sandor Ferenczi: Layers of Meaning* (unpublished MA dissertation). London: Regent's College School of Psychotherapy and Counselling.
- Myers, P. (1996) Sandor Ferenczi and patients' perceptions of analysis. In *British Journal of Psychotherapy* 13: 26-36.
- Ricoeur, P. (1971) The model of the text: meaningful action considered as text. In *Social Research* 38: 529-62.
- Roazen, P. (1975) *Freud and His Followers*. New York: Knopf.

- Searles, H. (1961) Schizophrenic communication. In *Psychoanalysis and the Psychoanalytic Review* 48: 3-50.
- Searles, H. (1972) The function of the patient's realistic perceptions of the analyst in delusional transference. In *British Journal of Medical Psychology* 45: 1-18.
- Searles, H. (1975) The patient as therapist to his analyst. In P. Giovacchini (ed.) (1975) *Tactics and Techniques in Psychoanalytic Therapy, Vol. II: Countertransference*. New York: Jason Aronson.
- Smith, D. (1991) *Hidden Conversations: An Introduction to Communicative Psychoanalysis*. London: Routledge.
- Stanton, M. (1990) *Sandor Ferenczi: Reconsidering Active Intervention*. London: Free Association Books.
- Swales, P. (1982) Freud, Minna Bernays, and the conquest of Rome. In *New American Review* Vol. 1, No. 2/3: 1-23.

Publicado en: Free Associations Volume 7 Part 4 (Nº 44), pp. 76-97, 2000.

Versión electrónica:

https://www.academia.edu/1192529/Unconscious_perception_in_the_story_of_psychoanalysis_A_vignette

Volver a Artículos sobre Ferenczi
Volver a Newsletter 14-ALSF

Notas al final

- 1- En aras de la brevedad, 'FF I' denotará Freud y Ferenczi (1993), y 'FF II' denotará Freud y Ferenczi (1996). Además, las citas de esta correspondencia serán referenciadas por su número de letra en lugar de por el número de página.
- 2.- En 1921 Ferenczi describió el incidente en una carta a Groddeck: ... en Palermo, donde quería hacer el famoso trabajo sobre paranoia (Schreber) junto a mí, en un repentino estallido de rebelión, justo en la primera noche de trabajo, cuando quería dictarme algo, salté y le expliqué que no era una forma de trabajar juntos, si él me lo dictaba. "¿Así es como es Ud.?" - dijo asombrado. "¿Obviamente quiere llevarse todo?" Habiendo dicho eso, trabajó solo todas las noches desde entonces, y me quedé sin nada [*mir aber blieb nur das Nachsehen*] - la amargura me ahogó. (Por supuesto, ahora sé lo que significa "trabajar solo por la noche" y "asfixia": sí, quería ser amado por Freud). (Ferenczi y Groddeck 1986: 37). Por cierto, la frase '*mir aber blieb nur das Nachsehen*: de arriba, que he traducido como 'y no me quedó nada en absoluto', se dio en la publicación original francesa de la correspondencia Ferenczi-Groddeck como '*il ne me restait que le travail de correct* solo me dejó el trabajo de corrección]' (Ferenczi & Groddeck 1982: 57). Dupont (1994) lo tradujo como "me dejó solo el trabajo de corregir el manuscrito" (ibid.: 302). Estas traducciones extrañan por completo el significado de Ferenczi. La frase ahora es arcaica, y no tiene un equivalente directo en inglés, pero transmite la sensación de 'quedarse fuera' o de 'perder'.
- 3.- Dupont (1982) escribió: "en 1911 ... Elma, la hija mayor de Gizella, en ese momento tenía 24 años ..." (ibid.: 35). Sobre esta base, Elma nació en 1886 o 1887. Murió en 1972 (Haynal1993).
- 4.- Dupont (1994) declaró que Ferenczi realizó el análisis de Elma a pedido de Gizella. Si es así, esto no se menciona en la correspondencia Freud-Ferenczi. Al contrario de otros relatos recientes (Haynal 1988; Stanton 1990), el análisis de Ferenczi de Elma no fue precipitado por el suicidio de un pretendiente. Este suicidio no ocurrió hasta octubre de 1911 (FF I).
- 5.- La solicitud fue formulada en estos términos: después de muchas lágrimas amargas ... ella consintió en ir a Viena y entrar en tratamiento con usted. Yo y Frau G.: apenas podríamos decidir confiarle a ella a alguien más. La familia ha sido informada de la tarifa. - Si recibo una respuesta positiva de usted, lo que deseo muchísimo, iré a Viena el sábado por la noche, ella se irá un día antes, y el domingo puedo entregarla a usted. (FF I: 263) Freud respondió al día siguiente, 2 de enero de 1912. Refiriéndose al "deseo" de Ferenczi como una "demanda, escribió:" ¡Ahora al asunto del tratamiento! Si no me pregunta acerca de mis inclinaciones y expectativas, sino que me exige que lo emprenda, entonces, naturalmente, tengo que asentir "(FF I: 264). La aparente incongruencia se hace eco en los informes recientes de la solicitud de Ferenczi. Haynal (1993) escribió que Ferenczi "le rogó repetidamente a Freud que se hiciera cargo del análisis de Elma" (ibid.: xxii). Dupont (1994) escribió que "Por exigencia insistente, él [Ferenczi] logró convencer a Freud, que era extremadamente reacio, a llevar a Elma a análisis '(ibid.: 302).
- 6.- Literalmente, "viaje de cama a cama".
- 7.- Swales (1982) reúne evidencia circunstancial para apoyar la sugerencia de que Freud estuvo involucrado sexualmente con su cuñada Minna durante un viaje a Italia en 1900 y que posteriormente tuvo un aborto. Si Swales es correcto, entonces el "pensamiento infantil" de Ferenczi no habría sido especialmente bienvenido para Freud.
- 8.- La identificación de Severn es posible a partir de una fotografía publicada en Aron y Harris (1993).